

Klaus Holzkamp y la psicología en Brasil: contribuciones para el fortalecimiento de acciones emancipadoras

**Klaus Holzkamp and psychology in Brazil:
contributions to the strengthening
of emancipatory actions**

**Eduardo Alessandro Kawamura
Raquel Souza Lobo Guzzo**

Pontifícia Universidade Católica de Campinas (Brasil)

Resumen. El objetivo de este artículo es resaltar la importancia de las proposiciones críticas de Klaus Holzkamp para la Psicología brasileña orientadas al fortalecimiento de acciones emancipadoras. Se destaca el desarrollo de la Psicología en Brasil y la necesidad de una perspectiva realmente crítica como una condición de ruptura con el movimiento colonizador de esa área, convirtiéndola en una importante ciencia y profesión comprometida con el fortalecimiento de la conciencia política de personas y grupos sociales, así como de directrices de formación profesional en el país. Resume los principales puntos de la propuesta de Klaus Holzkamp y su categoría que involucra la capacidad de acción restringida o generalizada.

Palabras-claves: capacidad de acción, emancipación, Klaus Holzkamp, psicología crítica, punto de vista del sujeto.

Resumo. O objetivo desse artigo é ressaltar a importância das proposições críticas de Klaus Holzkamp para a Psicologia brasileira na direção do fortalecimento de ações emancipadoras. Destaca o desenvolvimento da Psicologia no Brasil e a necessidade de uma perspectiva realmente crítica como condição de ruptura com o movimento colonizador dessa área, tornando-a voltada como uma importante ciência e profissão comprometida com o fortalecimento da consciência política de pessoas e grupos sociais, bem como de diretrizes de formação profissional no país. Resume os principais pontos da proposta de Klaus Holzkamp e sua categoria envolvendo a capacidade de ação restrita ou generalizada.

Palavras-chave: capacidade de ação, emancipação, Klaus Holzkamp, psicología crítica, ponto de vista do sujeito.

Abstract. The objective of this article is to emphasize the importance of Klaus Holzkamp's critical proposals for Brazilian Psychology in the direction of strengthening emancipatory actions. This article highlights the development of Psychology in Brazil and the necessity for a really critical perspective as a condition of rupture with the colonizing movement in this area, making it an important science and profession committed to strengthening the political conscience of people and social groups, as well as the guidelines of professional development. We also aim to summarize the main points of Klaus Holzkamp's proposal and its category involving the action potency, restricted or generalized.

Keywords: action potency, emancipation, Klaus Holzkamp, critical psychology, subject's point of view.

Introducción

Cuando hallamos investigaciones en Psicología, no solo en Brasil, en sus intersecciones y diálogos, principalmente en el campo de la educación, es difícil no encontrarnos con la palabra “emancipación”. Sin embargo, nos parece que esta palabra se consolidó en el vocabulario de las investigaciones en nuestro campo, no sólo por la cantidad de referencias, sino también por la superficialidad de sentidos. ¿De qué emancipación estamos hablando, después de todo? ¿Si usamos esa palabra, nos estamos refiriendo a la libertad, a la autonomía, a una condición jurídica? ¿Tratamos de cuestiones individuales, colectivas o de ambas? En este sentido, proponemos tratar la emancipación aquí como un concepto (*concipere*), no solo en el intento de buscar la “máxima amplitud” de sus sentidos, sino de desvelar su existencia, surgimiento y transformaciones en los dominios de la historia, de la política y de la economía.

Cuando se trata de la emancipación y, por consiguiente, de las posibilidades de acción de los sujetos del mundo en que vivimos, nos encontramos (obviamente) con los límites impuestos por las condiciones concretas de nuestra existencia. ¿Puede haber una emancipación subjetiva sin una emancipación objetiva? ¿Es posible hablar de emancipación ante un sistema político y económico que depende de la universalización de la explotación y de la opresión? ¿Es posible pensar formas de emancipación que no se restrinjan a los dominios desgastados de la macropolítica? Sostenemos que sí es posible.

En ese sentido discutiremos, en el presente artículo, la necesidad de la Psicología Crítica de establecer un diálogo con la obra de Klaus Holzkamp, en especial, en el estudio de los conceptos de “capacidad de acción” y de “punto de vista de los sujetos”. Pero antes, comenzaremos con la revisión de algunos hitos de la historia de la Psicología en Brasil y su desarrollo como ciencia y profesión.

Sobre la Psicología en Brasil

La historia de la Psicología en Brasil es reciente y marcada por prácticas y producción de conocimiento, bajo fuerte influencia y dominación de los países del hemisferio norte. Este proceso de colonización del conocimiento tuvo impactos profundos en las prácticas profesionales y también en la calidad de la formación dependiente de una Psicología conservadora y distante de la realidad. Aunque la Psicología en Brasil se ha difundido, primero, en el interior de los cursos de Educación y de Medicina como un campo de conocimiento, su reglamentación, en 1962, se popularizó como una profesión de acogida a aquellos con sufrimiento psíquico, ya sea en el sentido amplio o restringido (Campos, 1999). Con la implantación de la dictadura civil-militar en 1964, los cursos de Psicología en Brasil se multiplicaron con un perfil de profesional formado para la actuación clínica y el espacio privado de trabajo profesional. Desde entonces, la perspectiva crítica viene siendo debatida en los medios académicos y profesionales, con mayor o menor vigor, buscando romper con la característica de una ciencia y profesión que sirve a la clase dominante. Jacó-Vilela, Ferreira y Portugal (2005) tienen importantes reflexiones sobre la historia de la Psicología en Brasil, sus direcciones y rutas. Se trata de una obra que busca trazar cómo la Psicología se va constituyendo como un campo social, por medio de varios abordajes teóricos que buscan entender la compleja relación del sujeto con su mundo, redimensionando cuestiones éticas y políticas, las cuales marcan la formación y el ejercicio profesional desde su regulación en el país. A partir de un compromiso con la producción capitalista, marcado por su carácter normativo y adaptativo, la Psicología busca asumir que el desarrollo psicológico del sujeto no puede ser desvinculado de las condiciones y contextos de donde él surge y, así, suscita la lectura de distintos recorridos que viabilizan el compromiso de esa ciencia y profesión con la emancipación humana, liberándose de las ataduras del proceso de colonización. Para entender el movimiento emancipatorio de la Psicología es preciso avanzar en la comprensión de lo que es emancipación. Se trata también en Brasil de un movimiento que ha generado resistencias y que ha procurado fortalecerse por medio de diálogos y redes más críticas, tanto nacionales como internacionales.

Sobre el concepto de emancipación

A diferencia de lo que piensan aquellos que, exclusivamente, acreditan en una lucha idealista contra la esclavitud, el concepto de emancipación surge y se transforma pautado por los cambios del derecho a la herencia y a la propiedad. En realidad, el concepto de emancipación surge en el occidente por medio del derecho romano, a partir de los fragmentos de las Leyes de las doce tablas (*Abulae duodecim, Leges tabularum duodecim*). Ellas representan un cuerpo de leyes compiladas entre los años 451 y 450 a. C. por el Primer Decenvirato (*Legibus scribundis decemviri*) conteniendo reglas de derecho privado y público. Así, la emancipación surge, inicialmente,

como un fenómeno jurídico a partir de la posibilidad de “sucesión del paterno” (Dirksen, 1824, p. 444 - traducción nuestra), es decir, por el cual un sujeto considerado “alienado”, en el caso, un hijo legítimo, obtiene el cese de la relación de patria poder, desprendiéndose “completamente de la familia, transformándose *sui iuris* en el ámbito del derecho civil” (Martins, 1993, p. 43). En resumen, la emancipación gana jurídicamente con el tiempo nuevas dimensiones: con Augusto (63 a. C. - 14 d. C.), la introducción de la práctica de efectuar la emancipación por medio de un reescrito imperial, aún cuando las partes no estaban presentes; con el jurisconsulto Gaio (130 d. C. - 180 d. C.), al analizar las leyes romanas desde las “Leyes de las doce tablas”, la defensa de que los niños considerados emancipados podrían tener los mismos poderes de los padres en el momento de su muerte - con los mismos derechos para suceder la propiedad, incluso en el caso del pariente intestado (sin testamento) (Smith, 1859, p. 456); con Justiniano (482 d. C. - 565 d. C.), ya en el imperio bizantino, y eso con repercusión, hasta en los días de hoy en los sistemas jurídicos de tradición romano-germánica, decretando que la emancipación podría ser concretada ante un magistrado, aunque en algunos casos contra la voluntad del padre (Smith, 1842/1859). Sin embargo, con el paso de los años, la práctica de emancipar al hijo en su vigésimo quinto aniversario se volvió cada vez más común.

Si el concepto de emancipación emerge, inicialmente, ante la búsqueda de una autonomía jurídica (económica) de los hijos varones ante el padre, posteriormente, surgirá como cuestión filosófica “al definirse como un ‘proceso’, en que la liberación / libertad es (...)” (Martins, 1993, p. 43). En otras palabras, a partir del derecho romano, el concepto de emancipación se establece también como forma subjetiva, como necesidad de autoliberación. Esto se refleja directamente “en el surgimiento del verbo reflexivo, ‘emanciparse’” (Weiss, 2015, p. 274 - traducción nuestra), es decir, de la idea de que el sujeto puede llegar a ser emancipado por sí mismo.

A partir del siglo XVIII - no por casualidad, al inicio de la revolución francesa y de la revolución industrial- el concepto de emancipación pasa también a ser comprendido en un carácter político-revolucionario. Georg Forster (1754-1794), traduce, en su análisis sobre la Francia revolucionaria, ese cambio:

Había en Francia la circulación de nuevas ideas sobre gobierno, constitución y republicanism; y el deseo de no ser más subordinada, haciéndola, así, cada vez más emancipada (Forster, 1793, p. 739 - traducción nuestra).

Así, el surgimiento de los primeros movimientos sociales en el occidente empeñados contra el sistema feudal, colonial, nacional, y patriarcal remiten a la esfera de la lucha (Weiss, 2015). El salto hacia la superación de esa “dependencia mental” debería ocurrir por medio de la educación y la igualdad jurídica entre individuos, etnias y nacionalidades, en la comprensión de una unidad. “La tarea de nuestro tiempo, sugería el poeta

Heinrich Heine en 1828, 'es el e' (*Es ist die E*). No sólo los irlandeses, los griegos, los judíos de Fráncfort, los indígenas, los negros, sino las personas oprimidas de todo el mundo ahora deben poder escapar de las jaulas de hierro de los privilegiados, de la aristocracia" (p. 274).

A partir de la repercusión del ensayo de Forster, principalmente después del análisis e influencia de Hegel (Weiss, 2015, p. 273) y de las reverberaciones de ese momento histórico, el componente "revolución" pasa, entonces, aunque de forma aún restringida, a componer de forma indeleble los sentidos que abarcan la comprensión sobre una virtual emancipación humana¹. Para Hegel, por ejemplo, la emancipación posible depende de una "auto conquista internalizada" por el sujeto, que solo se hace posible en el cambio de las relaciones entre "señor" y "siervo" - o, redefiniendo los términos, entre "el explotador y el explotado". Esta determinación es de suma importancia en la comprensión del desarrollo del concepto de emancipación, principalmente, en la obra de Marx.

Karl Marx analizará el concepto de emancipación (política y humana) en su aspecto jurídico y político, más detenidamente en una de sus primeras obras, "Sobre la cuestión judía" (1843). Para Marx, en el capitalismo, hay una oposición irreconciliable entre Estado y sociedad civil y, así, se vuelve ingenua cualquier pretensión revolucionaria basada en una transformación exclusivamente política en la democracia liberal. En el caso de Marx, al analizar la Alemania de su época, "el sueño utópico (...) no es la revolución radical, la emancipación humana universal, sino la revolución parcial, meramente política, la revolución que deja de pie los pilares del edificio" (p. 154). Así, aunque la lucha a favor de las libertades públicas en el ámbito del Estado parezca importante, no podrá definirse como un objetivo en sí o una "forma definitiva de la verdad social" (Bensaïd, 2010, p. 11). La emancipación humana, entonces, para Marx,

(...) sólo estará plenamente realizada cuando el hombre individual real haya recuperado para sí al ciudadano abstracto y se haya vuelto genérico en calidad de hombre individual en su vida empírica, en su trabajo individual, en sus relaciones individuales, cuando el hombre tenga reconocido y organizado sus "*forces propres*" [fuerzas propias] como fuerzas sociales y, en consecuencia, no separar más de sí mismo la fuerza social en la forma de la fuerza política. (Marx, 2010, p. 57).

¹ Además, es importante resaltar que Kant, aunque no utiliza propiamente el término *emancipación* (p. 273), discute la disputa entre las facultades de dependencia y el esclarecimiento revolucionario. Para Kant (1993 [1798], la revolución de un pueblo esclarecido solo puede representar el progreso hacia algo mejor. En el sentido kantiano, la revolución representa el uso público e irrestricto de la razón, la condición y el contenido de la ascensión del hombre (Weiss, 2015: 273).

Sin embargo, Marx no se colocará contra la emancipación política. Es decir, Marx apoyará la emancipación política, pero sin dejar de subrayar sus límites. En las palabras de Marx, “la emancipación política de hecho representa un gran progreso; no llega a ser la forma definitiva de la emancipación humana en general, sino que constituye la forma definitiva de la emancipación humana dentro del orden mundial vigente hasta aquí” (p. 41). A pesar del concepto de emancipación no tener mayor recurrencia en sus escritos posteriores, el extenso trabajo de Marx, en su cada vez más apurada crítica a la economía política, no esconde el hecho de que su obra, entre tantas otras posibilidades de comprensión, representa un tratado con respecto a la emancipación humana. Y eso permanece pulsante incluso en sus últimos escritos -como, por ejemplo, en su contribución al “Programa electoral de los trabajadores socialistas” (1880), escrito junto con Jules Guesde y Paul Lafargue, donde afirma, ya en las primeras líneas del documento, “la emancipación de la clase productiva es la emancipación de todos los seres humanos sin distinción de sexo y raza” (Marx, Lafarge & Guesdes, 1880 como citado por Musto, 2018, p. 139). Si el concepto de emancipación se vuelve, con el tiempo, raro en los textos de Marx no es porque la crítica de la economía política se vuelva más importante, sino porque la preocupación de Marx siguió en el sentido de estudiar el fin del sistema que no permite, *a priori*, emancipación humana universal. Si la emancipación humana implica necesariamente la conquista de los medios de producción, esto ocurre no solo cuando se alcanza este objetivo, sino también a través del proceso de lucha colectiva. Pensar esa lucha es nuestra propuesta en el presente artículo.

Con este fin, exploraremos algunos aspectos de la acción humana en la discusión con la Psicología Crítica de la tradición alemana. Creemos que al poner de relieve la obra de Klaus Holzkamp y sus colaboradores, podemos avanzar en la comprensión del poder de la acción verdaderamente transformadora cuando se guía por el pleno ejercicio de la política - en su sentido más amplio, las posibilidades de unas relaciones humanas más estrechas y de prácticas de solidaridad.

La acción política en sus límites y su potencia

Si, por un lado, no estamos presos en una jaula en el capitalismo, como nos ha indicado Holzkamp (2016), no podemos decir que tenemos total autonomía para nuestras acciones. Esta es la condición de existencia en el capitalismo. La acción solo puede ocurrir “dentro de los límites establecidos por la propia situación de vida y de clase” (p. 48). Incluso si así quisiéramos, ¿quién de nosotros podría simplemente abandonar un trabajo asalariado y resolver vivir otra lógica política y económica? Esta imposición es aún más dramática en países extremadamente desiguales como Brasil. El cotidiano de vida impuesto a los más pobres parece hacer imposible cualquier acción política realmente transformadora. Ante las pésimas condiciones de trabajo, de salud, de alimentación, de transporte, de ocio, de

convivencia, ante la fuerza de las ideologías para una población que tiene muy poco acceso a una educación pública de calidad, ¿cómo podemos no ser fatalistas? ¿Es posible pensar una práctica realmente transformadora a partir de la Psicología? Creemos que eso solo es posible cuando nos proponemos a revisar toda la base epistemológica y ontológica de nuestro campo. Es decir, cuando ponemos en jaque los fundamentos metodológicos de la Psicología hegemónica y, al mismo tiempo, rescatemos la raíz ontológica del ser social.

Como nos indicó Marx (2013), cuando deseemos evaluar cualquier actividad humana, lo primero que está en juego es la naturaleza humana en general y, consecuentemente, la naturaleza humana históricamente modificada. En ese sentido, no sólo lo biológico, sino la historia, la cultura, la economía y la política forman parte del campo de estudios del psicólogo. Marx, a diferencia de algunas lecturas utilitaristas de su obra, no comprende “la subjetividad como un simple reflejo de las determinaciones de la base económica, como un mero producto de lo económico, sino como un componente inseparable de los procesos de formación de la vida humana” (Chagas, 2013, p. 65).

Para Fromm (1965), por ejemplo, el marxismo es, ante todo, un humanismo cuyo objetivo es el florecimiento de las potencialidades humanas; “no el hombre deducido a partir de sus ideas o de su conciencia, sino el hombre con sus propiedades físicas y psíquicas, el hombre real que no vive en el vacío, sino en un contexto social, el hombre que tiene que producir para vivir” (p. 235). Así, de acuerdo con Fromm, para que sea fiel al pensamiento marxiano, el psicólogo debe buscar acompañar “la evolución de las fuerzas psíquicas como un proceso de interacción constante entre la necesidad del hombre y la realidad social e histórica en la que él participa” (p. 237).

El determinismo que impregnó e impregna algunas lecturas ortodoxas marxistas o economicistas no es capaz de percibir históricamente el papel relevante de los sujetos en las transformaciones sociales. Esto demuestra una falta de comprensión de la relación entre la crítica de la economía política y la teoría social marxista - que tiende a ser considerada idealista. Sin embargo, sostenemos, al igual que Gorender (2013), que el método del Materialismo Histórico y Dialéctico, puesto a prueba en la interpretación de los acontecimientos que tuvieron lugar en Francia e Inglaterra a finales del siglo XVIII, no solo analiza los factores económicos, políticos, ideológicos e institucionales, sino también el protagonismo de los sujetos en los acontecimientos históricos.

Distantes de un idealismo, si partimos de Marx para analizar las posibilidades de emancipación humana, debemos necesariamente, no solo reiterar, sino revisar nuestro papel en la lucha contra el capitalismo. No hay otra salida que no sea insistir en la lucha política. Pero rechazamos la idea de que esa lucha debe ser pensada “de arriba abajo”. Como nos indicó Engels (2012),

Se fue el tiempo de los ataques sorpresa, de las revoluciones realizadas por pequeñas minorías conscientes frente a masas sin conciencia. Cuando se trata de una remodelación total de la organización social, las propias masas necesitan estar presentes, necesitan ya haber comprendido lo que está en juego, por lo que deben empeñar el cuerpo y la vida (p. 26).

Pero para que haya tal comprensión, continúa Engels, se necesita un trabajo “largo y persistente” (p.26). La lucha de los trabajadores, como nos señala Rosa Luxemburgo (1995), no se restringe a la teoría, es parte de la historia y parte del progreso social, y en medio de la historia, en medio del progreso, en medio de la lucha, aprendemos cómo debemos luchar. Para Luxemburgo, los trabajadores deben “adquirir conciencia de sus tareas por la práctica vivida – por la experiencia de los propios éxitos y aún más de las propias derrotas – y convencerse así de la alternativa entre el socialismo o la barbarie” (Schütrumpf, 2015, p. 53). Es en la lucha política, en un intento de emanciparse objetivamente de la dominación, que el sujeto expande su propia acción. Este sería el primer movimiento de los trabajadores hacia una transformación que extinguiría cualquier forma de servidumbre y opresión.

La táctica de las luchas por derechos, por más que no representen un cambio radical a corto plazo, representa un proceso de producción de una nueva mentalidad: ellas producen un tipo de sujeto diferente “que se produce a sí mismo como alguien cuya capacidad creció, cuya confianza se desarrolló, cuya posibilidad de organización y unión se expandió” (Lebowitz, 2012, p. 29). Es en la lucha política colectiva, en la transformación de su conciencia, de sus creencias y de su comprensión, que los sujetos forjan las armas de su propia liberación. Es en ese sentido que pensamos la necesidad de emancipación política de los sujetos.

No obstante, la emancipación debe ser vista no solo en sus dimensiones políticas, sino también psicológicas (Austin & Prilleltensky, 2001). Así, cuando discutimos la capacidad de acción de los sujetos ante el proceso de emancipación, tratamos “la génesis de la acción, su valor de conducción y de planificación y, por lo tanto, de concientización, como una relación recíproca” (Moreira, 2015, p. 176).

Como nos advirtieron Marx y Engels (2007), el futuro de la humanidad no solo no nos es dado, sino que también puede perecer ante la posibilidad de “destrucción de las clases en conflicto” (p. 40). Esto significa que, para Marx y Engels, no basta con acompañar resignados los movimientos del capitalismo. Además, creemos que la relación entre la estructura social y económica (infraestructura) y la estructura política e ideológica (superestructura) no se establece en una vía de “mano única”, sino de forma fundamentalmente dialéctica. De lo contrario, sería poco provechoso pensar la subjetividad en el Materialismo Histórico y Dialéctico. Si, como vemos de forma cada vez más clara, el desarrollo de las fuerzas producti-

vas en el capitalismo puede llevarnos a la completa destrucción (calentamiento global, industria 4.0, etc.), pensamos que es urgente promover, y de la forma más potente posible, una profunda tensión de la infraestructura en el proceso dialéctico.

A diferencia de aquellos que creen que la transformación solo se puede lograr a través de la acción exclusiva y altruista de una vanguardia intelectual, defendemos aquí otra posibilidad, probablemente más compleja y laboriosa. La emancipación política, en nuestra opinión, representa el límite de la acción de los sujetos en el capitalismo y la superación de ese modelo solo puede ocurrir, de hecho y de forma irreversible, cuando la acción de los sujetos encuentre ese límite, haciéndolo insostenible. Pero, ¿cómo puede actuar la Psicología para colaborar en este proceso? Sin duda, no es pensar y actuar de la misma manera que lo ha hecho históricamente. Examinaremos esa cuestión con mayor profundidad a continuación.

Capacidad de acción y el punto de vista del sujeto: conceptos complementarios

La razón para buscar una mejor comprensión de la relación entre la emancipación objetiva y subjetiva en la Psicología Crítica de la tradición alemana se centra en el cambio epistemológico radical de sus propuestas teóricas y prácticas. Si la Psicología Crítica de la tradición alemana no representa el primer movimiento contrahegemónico² de la historia de la Psicología, su producción, al menos en Europa, ha reverberado intensamente hasta el punto de expandir este movimiento a otros países. La Psicología Crítica, como campo en consolidación – y que ha cobrado fuerza en los círculos académicos muy rápidamente en los últimos decenios – puede describirse hoy en día como un campo que "se extiende hasta el límite de una actividad reflexiva autocrítica que debería caracterizar toda buena investigación psicológica en la corriente principal" (Parker, 1999, online – traducción nuestra). Pero, en toda su diversidad, lo que distingue a la Psicología Crítica y a sus profesionales es el reconocimiento y el ejercicio de una posición ética (Fox, Prilleltensky & Austin, 1997). Esto significa que las prácticas e investigaciones en la propia Psicología buscan no solo una mejora en la calidad de vida de las personas, sino una transformación radical de una forma de funcionamiento social que es, en principio, perjudicial. Es decir, no basta con que una Psicología sea solo "crítica", sino que debe buscar necesariamente la confrontación directa con la organización económica y política que nos rige, y con cualquier Psicología que ayude a sostener este modelo. Por lo tanto, una Psicología solo puede ser crítica cuando es contra-hegemónica.

Si la Psicología hegemónica, sobre todo en su tradición positivista, se ha caracterizado por reducir "las complejas relaciones entre los seres hu-

² Podemos citar, por ejemplo, la obra de Frantz Fanon (1925-1962), que centró su trabajo en el debate de temas como la descolonización y la psicopatología de la colonización.

manos al mundo de las ideas y la causalidad lineal" (Schraube & Sørensen, 2013, p. 6 –traducción nuestra), estableciendo para los psicólogos e investigadores en Psicología una posición necesariamente distante en relación con los sujetos de la investigación (los "objetos"), la Psicología Crítica busca esencialmente lo contrario. Es necesario acercarse al tema de investigación a la vida cotidiana de los sujetos de investigación. Es necesario que el sujeto de la investigación sea co-autor del conocimiento científico.

Estudiar el par conceptual "capacidad generalizada de acción" versus "capacidad restrictiva de acción" (Holzkamp, 2016) representa, por encima de todo, buscar comprender, desde el "punto de vista del sujeto" (*subjektstandpunkt*) – inmerso en particularidades y generalidades – cuáles son sus formas de actuación ante sus propios intereses y los intereses de los demás sujetos. Es decir, desde el punto de vista de cada sujeto: "¿dónde, cómo, por qué, en qué condiciones o en qué relaciones, en mis intentos de enfrentar mi vida, presto atención, al mismo tiempo, a mis propios intereses en la vida – y los de los demás? (Markard, 2016, p. 18). Pero no es tarea del psicólogo "medir", "desarrollar" o "juzgar" la capacidad de acción de alguien. Esto significa que, el sujeto deja de ser patologizado, estimado, conducido y retoma, desde esa perspectiva, la responsabilidad sobre sus actos y sobre el destino de sus acciones. Cabe al psicólogo el papel de exponer su análisis científico a los involucrados, encontrar las contradicciones, el diálogo, sin garantías y cobranzas de cambio. El objeto de la investigación es entonces el mundo tal como el sujeto lo experimenta: sintiendo, pensando y actuando. Para Holzkamp (1983), "la investigación, desde el punto de vista del sujeto, incluye la existencia de una relación más simétrica con la mayor igualdad posible entre sus participantes" (p. 304 –traducción nuestra). De ese modo, nos dice Holzkamp, "el objeto de análisis adquiere un carácter explícitamente 'sujeto-científico': puesto que la consciencia humana como un 'posicionarse en-relación-con' es siempre 'primera persona', aquí el objeto fuerza un tratamiento desde el punto de vista de los sujetos en cuestión" (p. 305).

Por mucho que parezca contradictorio, los sujetos luchan por la viabilidad de sus propias acciones³. Es decir, la capacidad de acción de los sujetos – que no están inertes en el mundo social, político, cultural, económico –, tiende a confrontarse, en la dinámica de lo cotidiano en el capitalismo, con una gran contradicción: "por un lado, la necesidad de ampliar las posibilidades de vida y, por otro, la anticipación del riesgo de la pérdida de la capacidad de acción ocasionada por las instancias de dominación" (Holzkamp, 2016, p. 74). Al confrontarse con esta contradicción, en el intento de control sobre las condiciones de vida, el sujeto puede no solo buscar aumentar su capacidad de acción, sino también retroceder para reor-

³ Un ejemplo de esta dinámica se puede encontrar en el clásico trabajo del sociólogo Paul Willis sobre las contradicciones en la reproducción histórico-cultural de las desigualdades de la clase obrera: Ver: Willis, Paul (1977). *Aprender a trabajar: Cómo trabajar a los niños de clase para trabajar en el trabajo*. Farnborough, Hants: Saxon House, Teakfield Ltda.

ganizar sus fuerzas, aunque en concordancia temporal con las fuerzas de dominación. Para Holzkamp, aunque el sujeto aparentemente luche contra sus propios intereses en algún momento, no se abdicará de buscar más capacidad de acción a largo plazo. A esta alternativa de “adquirir capacidad de acción, en el reconocimiento de los límites establecidos y en complicidad con las relaciones dominantes o en un actuar de acuerdo con ellas, la llamamos capacidad restrictiva de acción” (p.74).

Sin embargo, es un error deducir que la capacidad restrictiva de acción representa una especie de adherencia definitiva al *status quo*. Este concepto, de hecho, nos ayuda a comprender que el movimiento emancipatorio puede ser mucho más complejo e irregular de lo que imaginamos, aún más si tomamos como ejemplo un momento muy circunscrito y particular de la vida de los sujetos. La acción humana analizada puntualmente tiende a no indicar el movimiento real de un sujeto. Para comprender la capacidad de acción es necesario entenderla como un proceso, con idas y venidas y marcado por numerosos puntos que pueden ser contradictorios. Alguna acción conservadora, por ejemplo, en un momento dado no significa que el movimiento del sujeto sea perpetuamente conservador. Sin esta comprensión, el análisis y la acción de un psicólogo pueden ser muy frágiles. Y, una vez que la capacidad de acción “no representa una posibilidad únicamente individual, sino una mediación entre la actividad individual y social de la vida” (Holzkamp, 2016, p. 69), se vuelve tarea del psicólogo buscar expandir al máximo su “lectura de mundo”, a partir de la comprensión crítica de cada realidad. Solo así seremos capaces de hacer más asertivo nuestro análisis acerca de comportamientos que trascienden lo individual – como, por ejemplo, el fascismo, el racismo, la misoginia, la xenofobia, la homofobia, etc.

En ese sentido, las acciones de cualquier sujeto no pueden ser evaluadas como una contingencia, sino como parte del proceso histórico. Y eso también vale para cualquier análisis social. Cuando estudiamos el avance de la extrema derecha en las democracias liberales en los últimos años⁴, por ejemplo, percibimos claramente que el capitalismo no solo produce las condiciones materiales que promueven una crisis, sino también ideologías que pretenden amparar esa dinámica. Nadie está libre de esas ideologías. La cuestión, entonces, se amplía para el análisis científico de la realidad a partir de cada sujeto. Por eso, la “capacidad restrictiva de acción” y “capacidad generalizada de acción” son necesariamente conceptos sujeto-científicos. No basta, sin embargo, tratar el “punto de vista del sujeto” como algo que se encierra en sí mismo: toda historia individual es necesariamente atravesada por la historia de otros sujetos, toda acción re-

⁴ Ver, por ejemplo, el análisis de Michael Löwy acerca del avance del conservadurismo y de la extrema derecha en Europa y Brasil en: Löwy, Michael. (2015). Conservadurismo y extrema derecha en Europa y en Brasil. *Servicio Social y Sociedad*, (124), 652-664. Consultado el 21 de febrero de 2020 en <https://dx.doi.org/10.1590/0101-6628.044>

verbera en la acción de otros sujetos. Eso significa que corresponde exclusivamente a los sujetos.

(...) en cada caso individual y de manera científica, la perspectiva a partir de la cual debemos transformar colectivamente nuestras condiciones sociales para que la capacidad de acción sea liberada cada vez más de las formas limitadas y mistificadas, de modo que, en el caso del desarrollo de las posibilidades de auto determinar nuestros propios asuntos de manera cooperativa, también podamos llegar a una existencia subjetiva satisfactoria, plena, libre de temores y angustias (Holzkamp, 2016, p.101).

Cuando tratamos la emancipación política, no obstante, no estamos buscando en la ilusión de la democracia liberal en sí una respuesta a la transformación social, sino en la posibilidad de construcción de otra subjetividad constituida en un cotidiano de lucha política. Como nos indicó Rosa Luxemburgo (2008), la democracia es indispensable para la clase trabajadora porque solo a través del ejercicio de sus derechos democráticos, en la lucha por la democracia real, el sujeto puede tomar conciencia de sus intereses de clase y de su tarea histórica. De esa forma, la emancipación política, también como especie de emancipación intelectual, representa “una capacidad de los seres de rumiar más allá de la conciencia de su estado explotado” y “pensar en maneras de librarse de la identidad que esta situación les dio y considerarse capaz de vivir en un mundo sin explotación” (Idir, 2008, p. 16 – traducción nuestra).

A partir de Badiou (2008), defendemos que el psicólogo crítico, independiente de su área de actuación, debe ser capaz de auxiliar a los sujetos en la producción de una política revolucionaria – capaz de equilibrar la parte destructiva de la negación del sistema y la parte “sustractiva” de dicha negación. La sustracción, según Badiou, representa producir un punto de autonomía totalmente independiente de las leyes dominantes en la realidad política de una situación. Sin embargo, y esto es crucial, “es irreductible (...) la destrucción de esas leyes.” (p. 653 – traducción nuestra). En ese sentido, cabe también al psicólogo crítico la búsqueda de la comprensión del movimiento de pulverización de la organización social y del fracaso de las relaciones humanas en el capitalismo. Es decir, “hoy ya no podemos hablar de las masas trabajadoras, forjadas en la disciplina de la fábrica, o de las masas campesinas, localizadas y organizadas con base en las relaciones agrarias. Las masas de las cuales hablamos fueron profundamente atomizadas por el capitalismo” (p. 656). La emancipación política no es la emancipación de un solo sujeto. Así, la acción política emancipadora solo puede existir si se funda colectivamente siguiendo el presupuesto de la igualdad radical. Y aquí, una vez más, volvemos a los presupuestos del “punto de vista del sujeto”.

Según Rancière (2017), la idea de emancipación rechaza la oposición, establecida por la tradición “liberal”, entre la noción de libertad como un

poder autónomo y de dignidad del individuo contra la noción de igualdad como restricción del “colectivo” sobre los “individuos”. El “Libre”, para Rancière, debe ser entendido como el “igual”: no designa una propiedad de los individuos o una forma de acción y de relaciones con otros individuos. El supuesto, entonces, de la igual capacidad – la igualdad radical – se revela como un principio de libertad compartida que se opone al presupuesto de que los seres humanos, en calidad de individuos, solo pueden actuar racionalmente y cooperar racionalmente en una comunidad de acuerdo con un principio de subordinación. En este sentido, a partir de Rancière, la “autonomía” aparece como concepto clave en la política emancipadora moderna. Pero este concepto no representa el poder autónomo de un sujeto en oposición a las fuerzas externas: significa una forma de pensamiento, práctica y organización libres del supuesto de la desigualdad (como inferioridad), libre de la restricción y de la creencia jerárquica (Rancière, 2017).

Creemos que la relación, por consiguiente, entre psicólogo y sujeto debe retratar una paridad, capaz de reconocer, sin embargo, que hay distancias entre saberes. En ese sentido, retomamos la propuesta de Rancière (2010) acerca de la relación entre el “maestro” y el “ignorante”. “El ignorante no es solo el que todavía ignora lo que el maestro sabe. Es aquel que no sabe lo que ignora ni el cómo saberlo” (p. 13). Esta “ignorancia”, a pesar de ello, es solo una posición, una distancia que va de lo que ya se sabe a lo que se ignora – dependiendo de la cuestión y de la apropiación de un determinado tema, obviamente, aunque de manera informal, las posiciones de “maestro” y “ignorante” son ampliamente flexibles, pues, podemos visitar en nuestras experiencias cotidianas a ambos lados. El maestro, así, no es aquel que “transmite su saber y tampoco es el guía que lleva al alumno al buen camino, que es puramente voluntad, que dice a la voluntad que se encuentra a su frente para buscar su camino y, por lo tanto, para ejercer sola su inteligencia, en la búsqueda de ese camino” (Rancière, 2010, p. 188). De esta forma, si es necesario que algo sea “transmitido”, lo que se transmite no debería ser la “voluntad” en el sentido “del orden del otro interiorizada, sino la voluntad en el sentido de opinión del otro, opinión materializada en un dispositivo y sobre la cual se asume entera responsabilidad” (p. 192).

Si para Badiou y Rancière la emancipación se origina necesariamente de un proceso intelectual, para cada uno de estos autores, sin embargo, la dinámica y la forma de este proceso son distintas. Los intelectuales, la escuela, los movimientos sociales, por ejemplo, tienen diferentes pesos. Pero hay algo que consideramos fundamental para distinguir el pensamiento de estos autores marxistas tan influyentes del poder formativo de las organizaciones sociales: para Rancière y Badiou (y también para Rosa Luxemburgo), la emancipación es un proceso colectivo. Entonces, cuando pensamos en la actuación del psicólogo crítico, no se trata solo de dar una opinión desde una perspectiva científica, sino de hacer del conocimiento

científico algo capaz de producir diálogos y avances para la ciencia y para los sujetos que necesitan otros sujetos para emanciparse.

Si la Psicología hegemónica encuentra formas de legitimarse, de seguir siendo “científica” (y rentable) en la misma proporción en que deja de estar referenciada socialmente, defendemos que el papel de todo científico contrahegemónico debe centrarse, también, en la búsqueda de una democratización radical de la ciencia. En este sentido, pensamos como Ricœur (2014): “hay un lugar para la ciencia en la vida real que debe asumir el estatus del lenguaje de la vida real (...)” (p. 107). La ciencia debe ser atomizada por toda la sociedad. La ciencia también debe ser emancipada e emancipadora.

En la emancipación política, la participación de los sujetos y el refinamiento de esa participación dependen más de las oportunidades de participación que los sujetos disponen en su cotidiano, que de la forma con que se conduce esa participación. Es decir, es necesario pensar en espacios y relaciones más igualitarias y horizontales y valorar la diversidad de formas y experiencias posibles. Esto significa que el proceso de emancipación política no ocurre necesariamente ante la acción de los sujetos en la burocracia de los partidos políticos, de los sindicatos o del estado. Pero, lejos de representar un *laissez-faire*, la acción emancipadora deberá entonces, de alguna manera conectar, orgánicamente, los “intelectuales” (psicólogos, sociólogos, historiadores, etc.) y a los sujetos por medio de experiencias locales y, por consiguiente, más generales, independientemente del punto de partida. Creemos que el concepto de capacidad de acción asociado al concepto del punto de vista del sujeto puede constituir una herramienta importante para la Psicología Crítica en la posibilidad de transformar la emancipación subjetiva en la emancipación objetiva de los sujetos desde el fortalecimiento de la colectividad. De esta manera, podemos potenciar la capacidad de acción colectiva hasta el punto de intentar y romper los límites que el capitalismo nos impone para el ejercicio de nuestra humanidad. Antes del cambio, debemos estar preparados para él y, como nos dice Rosa Luxemburgo (1995): “estar preparado es todo” (p. 17).

Algunas o posibles direcciones y desafíos para una Psicología Crítica en Brasil

Pensar la Psicología Crítica desde la realidad que vivimos es más que necesario e importante. Hacerla un instrumento para el fortalecimiento de la conciencia política de personas y grupos, así como formular directrices para la formación profesional en el país se vuelve decisiva para que las contradicciones se revelen en el cotidiano de los profesionales y de la población por ellos atendidas y las perspectivas emancipadoras se presenten como posibles. La barbarie, como apunta Mészáros (2003), traduce este estado social que se estructura por la lógica de la dominación del más débil por el más fuerte. El capital es absolutamente inseparable de este im-

perativo. Según el autor, la competencia que lleva a la “expansión” y al “progreso” es aliada de la concentración de renta y de la explotación, ampliando de esta forma la desigualdad social y estableciendo las bases para condiciones de vida, tal como las que presenciamos hoy. Además, cabe preguntarse sobre cómo estos elementos se convierten en parte del proceso de constitución de la subjetividad – lo que debe ser objeto de análisis de la Psicología. Por esta razón, presentar la Psicología como una herramienta para el fortalecimiento de personas y grupos y construir una posibilidad de que su acción sostenga los procesos de cambio social, pasa necesariamente por la perspectiva de la Psicología Crítica.

Los desafíos planteados son innumerables y se presentan dentro y fuera del campo de la Psicología. Una formación profesional aún hegemónica marcada por disciplinas y experiencias curriculares conservadoras, alcanza a más de 25 mil profesionales al año en Brasil (Brasil, 2018) débilmente preparados para el ejercicio profesional ante una realidad social desigual y conflictiva. Por otro lado, romper con la hegemonía de la Psicología al servicio del capital ha exigido un gran movimiento social y político que involucra a personas que creen en la ideología de que problemas psicológicos son consecuencia de problemas personales y no sociales (Parker, 2007). Al asociarse con el sistema de explotación y opresión que nos rige, la ciencia hegemónica se convierte necesariamente en el lugar de la comodidad y la superficialidad. Es el lugar de los buenos empleos, de las indicaciones políticas, de la facilidad para obtener financiación para los investigadores y los grupos de investigación. Por eso un concepto tan complejo como la emancipación tiende a enfrentar lo "superficial" en la producción científica hegemónica. Explorar en profundidad conceptos como la libertad y la emancipación y discutirlos en la formación y la práctica de los psicólogos significa confrontar la Psicología hegemónica y el *status quo*. Es peligroso, pero necesario.

Referencias

- Austin, S.; Prilleltensky, I. (2001). Diverse origins, common aims: The challenge of Critical Psychology. *Radical Psychology*, 2(2).
- Badiou, A. (2008). “We Need a Popular Discipline”: Contemporary Politics and the Crisis of the Negative,” *Critical Inquiry* 34(4), 645–659.
- Bensaïd, D. (2010) Apresentação. Marx, Karl. *Sobre a questão judaica*. São Paulo: Boitempo.
- Brasil. Ministério da Educação – MEC. (2018). *Censo da Educação Superior*. Brasília.
- Campos, R. H. de F. (1999). A psicologia em Genebra e os movimentos em defesa dos direitos das crianças (1920-1940): Conexões epistemológicas. En Guedes, M C. ; Campos, R. H. de F, *Estudos em história da psicologia* (pp. 67-94). São Paulo: EDUC

- Chagas, E. F. (2013). O pensamento de Marx sobre uma subjetividade. *Trans / Form / Ação*, 36 (2), 63-84.
- Dirksen, E. (1844). *Uebersicht der bisherigen Versuche zur Kritik und Herstellung des Textes der Zwölf-Tafel-Fragmente*. Leipzig: JC Hinrichs.
- Engels, F. (2012). Prefácio. En Marx, K. *As lutas de classes na França de 1848 a 1850*. São Paulo: Boitempo.
- Forster, G. (1793). *Parisische Umriss. Essays und Reden*. Consultado el 13 de febrero de 2020 en de <http://www.zeno.org/Literatur/M/Forster,+Georg/Essays+und+Reden/Parisische+Umriss>.
- Fox, D.; Prilleltensky, I.; Austin, S. (1997). *Critical Psychology. An introduction*, Londres: Sage Publications.
- Fromm, E. (1965). Aplicação da Psicanálise humanista na teoria de Marx. *Humanismo socialista*. Lisboa: Edições 70
- Gorender, Jacob. (2013). Apresentação. En Marx, Karl. *O capital*. Livro 1. São Paulo: Boitempo.
- Holzkamp, K. (1964). *Theorie und Experiment in der Psychologie*. Berlím: Gruyter.
- Holzkamp, K. (1983). *Grundlegung der Psychologie*. Frankfurt: Campus.
- Holzkamp, K. (1984). *Die Menschen sitzen nicht im Kapitalismus wie in einem Käfig. Psychologie Heute*. Weinheim: Beltz.
- Holzkamp, K. (1985). Selbsterfahrung und wissenschaftliche Objektivität: Unaufhebbarer Widerspruch? Em Karl-Heinz Braun & Klaus Holzkamp (eds.): *Subjektivität als Problem psychologischer Methodik*. 3. *Internationaler Kongress Kritische Psychologie, Marburg 1984*. Fankfurt: Campus 1985
- Holzkamp, K. (2016). *Ciência marxista do sujeito*. Maceio: Coletivo Veredas.
- Idir, M. (2008). *Les nuits de l'émancipation / La nuit des prolétaires : archives du rêve ouvrier de Jacques Rancière*. París: Hachette, Pluriel.
- Jacó-Vilela, A. M., Ferreira, A. A. L., & Portugal, F. T. (Eds.). (2005). *História da Psicologia: Rumos e Percursos*. Rio de Janeiro, RJ: Nau.
- Lebowitz, M. A. (2012). What Makes the Working Class a Revolutionary Subject? *Monthly Review* 64 (7). Consultado el 14 de febrero de 2020 en <https://monthlyreview.org/2012/12/01/what-makes-the-working-class-a-revolutionary-subject/>
- Luxemburgo, R. (1995). *A crise da social-democracia*. Lisboa: Presença.
- Luxemburgo, R. (2008). *Reform or revolution. The Essential Rosa Luxemburg: Reform or Revolution and the Mass Strike*. Chicago: Haymarket.
- Markard, M. (2016). Prólogo. (2016). En Holzkamp, K. *Ciência marxista do sujeito*. Maceio: Coletivo Veredas.

- Martins, E. C. (1993). O conceito de emancipação como uma nova meta educativa na formação humana. *Educação e Filosofia*. 7 (14) 39 -59.
- Marx, K. (2010). *Sobre a questão judaica*. São Paulo: Boitempo
- Marx, K. (2013). *O capital*. São Paulo: Boitempo.
- Marx, K.; Engels, F. (2007). *Manifesto comunista*. São Paulo: Boitempo.
- Mészáros, I. (2003). *A educação para além do capital* (Trad. I. Tavares). São Paulo: Boitempo.
- Moreira, A. P. G. (2015). Situação-limite e potência de ação: atuação preventiva crítica em psicologia escolar. *Tese de doutorado*. Campinas: PUC-Campinas.
- Musto, M. (2018). *O velho Marx*. São Paulo: Boitempo
- Parker, I. (1999). Critical psychology: Critical links. *Annual Review of Critical Psychology*, 1, 3-18.
- Parker, I. (2007). *Revolution in psychology: Alienation to emancipation*. London: Pluto Press.
- Rancière, J. (2010). *O mestre ignorante. Cinco lições sobre emancipação intelectual*. Belo Horizonte: Autêntica.
- Rancière, J. (2017). Democracy, Equality, Emancipation in a Changing World. *B-fest*. V.6. Consultado el 12 de febrero de 2020 en <http://www.babylonia.gr/2017/06/11/jacques-ranciere-democracy-equality-emancipation-changing-world/>
- Ricœur, P. (2014). *A ideologia e a utopia*. São Paulo: Autêntica.
- Schraube, E.; Sørensen, E. (2013). Exploring sociomaterial mediations of human subjectivity. *Subjectivity: international journal of critical psychology*, 6(1), 1-11.
- Schütrumpf, J. (2015). *Entre o amor e a cólera. Rosa Luxemburgo ou o preço da liberdade*. São Paulo: Fundação Rosa Luxemburgo
- Smith, W. (1842/1859). *A Dictionary of Greek and Roman Antiquities*. London: John Murray.
- Weiss, U. (2015). *Historisch-Kritisches Wörterbuch des Marxismus*. Band 3 – Ebene bis Extremismus, HKWM 3.

Fecha de recepción: 4 de diciembre de 2019

Fecha de aceptación: 5 de mayo de 2020